



**2025\_2026**  
**El CaféHabla nte número 188**  
**del jueves 19 de marzo de 2026**



**Próximo CaféHabla nte : 26 de marzo de 2026.**

## Índice

1) Viñetas a comentar: ¡ Garden nació en Francia!.....	1
2) Video:"Tango y literatura".....	1
2.1) "Tango y literatura" Universidad de La Sorbona:.....	1
2.2) El tango y la literatura, una forma de mirar y escuchar la ciudad.....	2
3) Las oraciones finales (Para que, con el fin de que, etc).....	2
4) "Estirar la pata":.....	3
5) Chistes.....	3
6) "Tango" de Luisa Valenzuela:.....	4
7) Hugo Pratt, el tango y la Argentina: Corto Maltese Tango.....	6
8) Carlos Gardel - Tomo y obli go:.....	7
9) Carlos Gardel - La Cumparsita.....	8

### 1) Viñetas a comentar: ¡ Garden nació en Francia!



### 2) Video:"Tango y literatura"

#### 2.1) "Tango y literatura" Universidad de La Sorbona:

[Conferencia de Rafael Flores Montenegro dictada en la universidad de La Sorbona, París, Francia.](#)



Rafael Antonio Flores Montenegro (Villa de María del Río Seco, Córdoba, Argentina, 1950) es un escritor argentino que, además de cultivar los géneros literarios de la poesía, el cuento, el ensayo y la novela, descuella como investigador y especialista en la cultura del tango rioplatense.

## 2.2) El tango y la literatura, una forma de mirar y escuchar la ciudad.



### ► “Bosquitas pintadas” de Manuel Puig (1932-1990)

*Uno de los grandes logros literarios de Manuel Puig: pasión, crimen y secretos familiares a ritmo de tango y bolero. Prólogo de María Dueñas*  
*Boquitas pintadas sigue la historia de Juan Carlos Etchepare, un donjuán sin más oficio que dividir su tiempo entre tres mujeres: Nené, una humilde muchacha que está verdaderamente enamorada de él; Mabel, una chica bien que es tan infiel como lo es propio Juan Carlos; y la viuda Di Carlo, mal vista por los rumores de que no respeta su viudez. Cuando la tuberculosis obliga al joven a permanecer interno durante una larga temporada y a alejarse de todas ellas, comienza una formidable exposición de las relaciones humanas y del valor de los lazos afectivos frente a los vínculos establecidos por el deseo.*

### ► “Aire de Tango” de Manuel Mejía Vallejo (1923-1998)

*Novela clave de la literatura urbana en Colombia, su obra más elaborada, innovadora y compleja desde el punto de vista de la estructura literaria. Con ella, Mejía Vallejo llega a su madurez como escritor. Vida de barrio de Medellín, entre tangos y milongas, prostitutas, peleas, puñales y café Guayaquil y Gardel, el ámbito de la escritura de Aire de Tango [1973].*

*Guapos, desarraigo y canciones en medio del proceso de modernización e industrialización de la ciudad. El país campesino que deviene en la clase asalariada nacional. Historia y mito, dos expresiones de la realidad vista con los ojos de un novelista excepcional*

### ► “La literatura en el Tango y el tango en la literatura” de Astrúbal Valencia

*El carácter popular del tango amerita detención, pues ni tan llano y prosaico como otras músicas populares, ni tan literario y poético como una pieza clásica. Pero literario y poético, por aquí empieza Valencia, por advertir que las letras de tango han comportado una dignidad para la historia de la literatura, empezando por la inclusión que del tango en sus obras han hecho escritores, no solo argentinos, pasando por empeños académicos de diversa procedencia, hasta llegar a la serie de estudios cuyos autores no han requerido más credenciales que las del fervor tanguero. Con todo lo ido, el tango sigue, y en el cuerpo de este libro rezuma un intento de comprender el porqué de la permanencia del tango en los días que corren, habida cuenta de que sus grandes letristas se consolidaron hacia 1930. En esta obra se presta especial atención al aporte de las letras de tango al desciframiento de la condición humana, otra manera de decir que su autor persigue la línea en que los logros del tango y los fines de la literatura coinciden: apostar a la cifra del espíritu.*

## 3) Las oraciones finales (Para que, con el fin de que, etc)

1) Las oraciones finales pueden ser introducidas por **para (que)**, **que**, **con el objeto de (que)**, **con el fin de (que)**, y otras similares. Pueden llevar el verbo en:

a) **Infinitivo**. Cuando el sujeto de los dos verbos es el mismo:

*El acusado **ha declarado (el)** eso con la intención clara **de librarse (el)** de la cárcel.*

b) **Subjuntivo**. Cuando el sujeto es diferente:

***Ha hecho (el)** todo eso con la intención de que **sus padres lo perdonen (ellos)**.*

2) Las oraciones finales introducidas por **que** llevan el verbo en Subjuntivo. Son muy coloquiales y en la principal suele haber un Imperativo:

*Silvia, **ven que te dé** la merienda.*

### 3) Correspondencia temporal:

a) Si el verbo principal va en Presente o Pret. Perfecto, el verbo de la subordinada irá en Presente de Subjuntivo:

***Ha llamado para que le des** tu número de teléfono.*

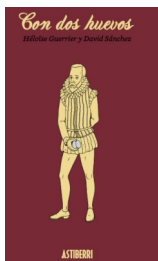
b) Si el verbo de la principal va en Pasado (Pret. Perfecto, Pret. Imperfecto, Pret. Indefinido o Pret. Pluscuamperfecto), el verbo de la subordinada irá en Pret. Imperfecto de Subjuntivo:

***Volvió a la tienda para que le cambiaran** la máquina de fotos, pero no se la cambiaron.*

4) Las oraciones interrogativas introducidas por **¿Para qué...?** y similares siempre llevan el verbo en Indicativo:

***¿Con qué intención le dijiste** aquello al carnicero?*

#### 4) "Estirar la pata":



Morir.

*Ya tiene muchos años, está muy enferma y le falta muy poco para estirar la pata.*

Esta locución verbal alude de una manera informal y eufemística a la muerte sin necesidad de nombrarla; únicamente se centra en uno de sus efectos fisiológicos, el rígor mortis, que vuelve rígidas nuestras extremidades al poco de fallecer.



#### 5) Chistes

- 1) Un señor con dolor de cabeza sube al autobús y dice para sí:  
—¡Seguro que este dolor de cabeza se me pasará enseguida!  
El revisor, que lo ha oído, le dice con ironía:  
—¡Pues si su dolor de cabeza es pasajero, tendrá que pagarle un billete a él también!
- 2) En el andén, el jefe de estación mira nervioso su reloj y le dice a una pasajera:  
—¡Haga el favor de subir ya, señora, que el tren debe partir!  
—Es que quería despedirme de mi hermana...  
—¡Suba, suba, que ya me despediré de ella en su nombre!
- 3) Un policía de tráfico para un automóvil.  
—Su matrícula no se lee...  
—Gracias por avisarme, pero no necesito leerla... ¡me la sé de memoria!
- 4) Dos amigos viajan en un tren. De pronto, uno de ellos exclama: ¡Cuatro!  
Y el otro se troncha de risa. ¡Dos!  
Y de nuevo empiezan las carcajadas.  
Otro viajero que está sentado cerca les pregunta por qué se ríen tanto, y ellos le explican que han numerado los chistes para no tener que repetirlos cada vez que quieren volver a contarlos.  
El hombre quiere probar y grita: ¡Tres!  
Pero ninguno de los dos se ríe.  
—No entiendo nada, ¿por qué no os habéis reído?  
—Hombre, ¡es que los chistes hay que saber contarlos...!
- 5) —¡Mira ahí abajo la gente, parecen hormigas!  
—Es que son hormigas... ¡el avión aún no ha despegado!
- 6) Un automovilista se acerca a un transeúnte y le pregunta:  
—Disculpe, ¿sabe dónde está la avenida Diagonal?  
El transeúnte responde: Sí.  
Y continúa su camino sin inmutarse.
- 7) Un policía de tráfico hace parar a un coche en un cruce.  
—¿Por qué me ha hecho parar?  
—¡Ha superado los cincuenta!  
—Eso no es verdad, ¡cumplí cuarenta y tres la semana pasada!
- 8) Una rata boba sube a un taxi y el taxista le advierte:  
—¡El pasajero que va a su lado no se ha puesto el cinturón y no pienso consentir que me multen por su culpa!  
—¡Pero si no es un pasajero, es el osito de peluche de mi hija!  
—¡Me da igual de qué raza sea su oso, las reglas hay que cumplirlas!
- 9) Un señor llega a la parada del autobús y le pregunta a otro pasajero que está esperando:  
—¿Sabe si ha pasado el 99?  
—¡¡Ya lo creo, estamos en 2018!!!
- 10) Dos amigos están en la terraza de un bar y ven pasar a un motorista a toda velocidad que grita:  
—¡¿Alguien tiene una moto como la mía?!  
Los dos amigos se miran perplejos el uno al otro pero siguen con su conversación. Al cabo de unos minutos, el

motorista vuelve a pasar con su moto y grita de nuevo:

—¿Alguien tiene una moto como la mía?!

Cuando pasa gritando por tercera vez, uno de los amigos responde:

—¡Yo!

Y entonces el motorista dice:

—¡Vale! ¿Me podrías decir cómo se frena?!

11) ¿Cómo se puede mantener ocupada a una rata bobalicona todo el día?

¡Basta con coger una hoja de papel en blanco y escribir «Dame la vuelta» en las dos caras!

12) —¿Sabes el mejor sistema para tener en ascuas a una rata boba?

—No.

—Pues te lo digo mañana...

## 6) "Tango" de Luisa Valenzuela:



*La protagonista una amante del baile, en la semana está sola a excepción de los sábados le gusta estar acompañada e ir a bailar tango, busca un salón donde se pueda bailar toda la noche, se sienta frente al mostrador para que los hombres la puedan mirar cuando pasen al baño, ella sabe cuando le toca bailar y con quien, reconoce una invitación a bailar y cuando quiere aceptarla sonríe muy quietamente, pero no se mueve, el hombre tiene que ir hacia ella.*

(<https://hdptareas.wordpress.com/2017/07/26/tango-de-luisa-valenzuela/> )



*Tango de Luisa Valenzuela por Stella Matute*<sup>1</sup>

Me dijeron:

En este salón te tenés que sentar cerca del mostrador, a la izquierda, no lejos de la caja registradora; tomate un vinito, no pidás algo más fuerte porque no se estila en las mujeres, no tomés cerveza porque la cerveza da ganas de hacer pis y el pis no es cosa de damas, se sabe del muchacho de este barrio que abandonó a su novia al verla salir del baño. Yo creí que ella era puro espíritu, un hada, parece que alegó el muchacho. La novia quedó para vestir santos, frase que en este barrio todavía tiene connotaciones de soledad y soltería, algo muy mal visto. En la mujer, se entiende. Me dijeron.

Yo ando sola y el resto de la semana no me importa pero los sábados me gusta estar acompañada y que me aprieten fuerte. Por eso bailo el tango.

Aprendí con gran dedicación y esfuerzo, con zapatos de taco alto y pollera ajustada, de tajo. Ahora hasta ando con los clásicos elásticos en la cartera, el equivalente a llevar siempre conmigo la raqueta si fuera tenista, pero menos molesto. Llevo los elásticos en la cartera y a veces en la cola de un banco o frente a la ventanilla cuando me hacen esperar por algún trámite, los acaricio al descuido, sin pensarlo, y quizá, no sé, me consuelo con la idea de que en ese mismo momento podría estar bailando el tango en vez de esperar que un empleaducho desconsiderado se digne atenderme.

Sé que en algún lugar de la ciudad, cualquiera sea la hora, habrá un salón donde se esté bailando en la penumbra. Allí no puede saberse si es de noche o de día, a nadie le importa si es de noche o de día, y los elásticos sirven para sostener alrededor del empeine los zapatos de calle, estirados como están de tanto trajinar en busca de trabajo.

El sábado por la noche una busca cualquier cosa menos trabajo. Y sentada a una mesa cerca del mostrador, como me recomendaron, espero. En este salón el sitio clave es el mostrador, me insistieron, así pueden ficharte los hombres que pasan hacia el baño.

Ellos sí pueden permitirse el lujo de ir al baño. Empujan la puerta vaivén con toda su carga a cuestras, una ráfaga amoniacal nos golpea, y vuelven a salir aligerados dispuestos a retomar la danza.

Ahora sé cuándo me toca a mí bailar con uno de ellos. Y con cuál. Detecto ese muy leve movimiento de cabeza que me indica que soy la elegida, reconozco la invitación y cuando quiero aceptarla sonrío muy quietamente. Es decir que acepto y no me muevo; él vendrá hacia mí, me tenderá la mano, nos pararemos

Nota 1: Stella Matute es una actriz y gestora cultural argentina. Incursiona actualmente, después de más de 40 años de transitar escenarios, en el mundo de la Dirección Teatral.

enfrentados al borde de la pista y dejaremos que se tense el hilo, que el bandoneón crezca hasta que ya estemos a punto de estallar y entonces, en algún insospechado acorde, él me pondrá el brazo alrededor de la cintura y zarparemos.

Con las velas infladas bogamos a pleno viento si es milonga, al tango lo escoramos. Y los pies no se nos enredan porque él es sabio en señalarme las maniobras tecleteando mi espalda. Hay algún corte nuevo, figuras que desconozco e improviso y a veces hasta salgo airosa. Dejo volar un pie, me escoro a estribor, no separo las piernas más de lo estrictamente necesario, él pone los pies con elegancia y yo lo sigo. A veces me detengo, cuando con el dedo medio él me hace una leve presión en la columna. Pongo la mujer en punto muerto, me decía el maestro y una debía quedar congelada en medio del paso para que él pudiera hacer sus firuletes.

Lo aprendí de veras, lo mamé a fondo como quien dice. Todo un poner, por parte de los hombres, que alude a otra cosa. Eso es el tango. Y es tan bello que se acaba aceptado.

Me llamo Sandra pero en estos lugares me gusta que me digan Sonia, como para perdurar más allá de la vigilia. Pocos son sin embargo los que acá preguntan o dan nombres, pocos hablan. Algunos, eso sí, se sonríen para sus adentros, escuchando esa música interior a la que están bailando y que no siempre está hecha de nostalgia. Nosotras también reímos, sonreímos. Yo río cuando me sacan a bailar seguido (y permanecemos callados y a veces sonrientes en medio de la pista esperando la próxima entrega), río porque esta música de tango resume del piso y se nos cuele por la planta de los pies y nos vibra y nos arrastra.



Lo amo. Al tango. Y por ende a quien, transmitiéndome con los dedos las claves del movimiento, me baila.

No me importa caminar las treintipico de cuadras de vuelta hasta mi casa. Algunos sábados hasta me gasto en la milonga la plata del colectivo y no me importa. Algunos sábados un sonido de trompetas digamos celestiales traspasa los bandoneones y yo me elevo. Vuelo. Algunos sábados estoy en mis zapatos sin necesidad de elásticos, por puro derecho propio. Vale la pena. El resto de la semana transcurre banalmente y escucho los idiotas piropos callejeros, esas frases directas tan mezquinas si se las compara con la lateralidad del tango.

Entonces yo, en el aquí y ahora, casi pegada al mostrador para dominar la escena, me fijo un poco detenidamente en algún galán maduro y le sonrío. Son los que mejor bailan. A ver cuál se decide. El cabeceo me llega de aquel que está a la izquierda, un poco escondido detrás de la columna. Un tan delicado cabeceo que es como si estuviera apenas, levemente, poniéndole la oreja al propio hombro, escuchándolo. Me gusta. El hombre me gusta. Le sonrío con franqueza y sólo entonces él se pone de pie y se acerca. No se puede pedir un exceso de arrojo. Ninguno aquí presente arriesgaría el rechazo cara a cara, ninguno está dispuesto a volver a su asiento despechado, bajo la mirada burlona de los otros. Este sabe que me tiene y se me va arrimando, al tranco, y ya no me gusta tanto de cerca, con sus años y con esa displicencia.

La ética imperante no me permite hacerme la desentendida. Me pongo de pie, él me conduce a un ángulo de la pista un poco retirado y ahí ¡me habla! Y no como aquél, tiempo atrás, que sólo habló para disculparse de no volver a dirigirme la palabra, porque yo acá vengo a bailar y no a dar charla, me dijo, y fue la última vez que abrió la boca. No. Este me hace un comentario general, es conmovedor. Me dice Vio doña, cómo está la crisis, y yo digo que sí, que vi, la pucha que vi aunque no lo digo con estas palabras, me hago la fina, la Sonia: Si señor, qué espanto, digo, pero él no me deja elaborar la idea porque ya me está agarrando fuerte para salir a bailar al siguiente compás. Este no me va a dejar ahogar, me consuelo, entregada, enmudecida.

Resulta un tango de la pura concertación, del entendimiento cósmico. Puedo hacer los ganchos como le vi hacer a la del vestido de crochet, la gordita que disfruta tanto, la que revolea tan bien sus bien torneadas pantorrillas que una olvida todo el resto de su opulenta anatomía. Bailo pensando en la gorda, en su vestido de crochet verde -color esperanza, dicen- en su satisfacción al bailar, réplica o quizá reflejo de la satisfacción que habrá sentido al tejer; un vestido vasto para su vasto cuerpo y la felicidad de soñar con el momento en que habrá de lucirlo, bailando. Yo no tejo, ni bailo tan bien como la gorda, aunque en este momento sí porque se dio el milagro.

Y cuando la pieza acaba y mi compañero me vuelve a comentar cómo está la crisis, yo lo escucho con unción, no contesto, le dejo espacio para añadir ¿Y vio el precio al que se fue el hotel alojamiento? Yo soy viudo y vivo con mis dos hijos. Antes podía pagarle a una dama el restaurante, y llevarla después al telo. Ahora sólo puedo preguntarle a la dama si posee departamento, y en zona céntrica. Porque a mí para un pollito y una botella de vino me alcanza.

Me acuerdo de esos pies que volaron -los míos- de esas filigranas. Pienso en la gorda tan feliz con su hombre feliz, hasta se me despierta una sincera vocación por el tejido.

-Departamento no tengo -explico- pero tengo pieza en una pensión muy bien ubicada, limpia. Y tengo platos, cubiertos, y dos copas verdes de cristal, de esas bien altas.

-¿Verdes? Son para vino blanco.

-Blanco, sí.

-Lo siento, pero yo al vino blanco no se lo toco.

Y sin hacer ni una vuelta más, nos separamos.

Escritores.org

Recursos para escritores

Luisa Valenzuela nació el 26 de noviembre de 1938 en Buenos Aires, Argentina.

Su madre era la escritora Luisa Mercedes Levinson, amiga de Bioy, Borges o Sabato y su padre el médico Pablo Valenzuela Meabe.



Luisa se sintió atraída por la escritura desde joven y empezó a publicar textos en la adolescencia en diversos periódicos. Se casó con un hombre de negocios francés con tan solo veinte años y se fue a vivir a París, donde trabajó para la *Radio Télévision Française* y escribió su primera novela *Hay que sonreír*. Tuvo una hija, Anna-Lisa.

Volvió a Argentina como periodista en el diario *La Nación* en 1961. Se divorció de su marido en 1965. Desde 1972 hasta 1974 vivió entre México, París y Barcelona, con una breve permanencia en Nueva York, donde investigó aspectos de la literatura marginal norteamericana.

A causa de la dictadura argentina que le impedía realizar tanto su trabajo periodístico como el literario con normalidad, se exilió a EEUU donde permaneció durante diez años. Fue Fellow del New York Institute for the Humanities, del Fund for Free Expression y miembro del Freedom to Write Committee de PEN American Center. En 1989 volvió definitivamente a Buenos Aires. En la actualidad radica en Buenos Aires, donde suele ejercer el periodismo en calidad de columnista.

## 7) Hugo Pratt, el tango y la Argentina: Corto Maltese Tango



Hugo Pratt vivió varios años en la Argentina, instalándose en Buenos Aires en 1949 y viviendo allí casi ininterrumpidamente hasta 1962. Este país, con una larga historia del cómic, fue para él importante por su formación de bedecista, gracias a sus encuentros con personas como Cesare Civita y Héctor Oesterheld y se hizo verdaderos amigos. No es de extrañar que haya realizado una historia con Buenos Aires como escenario. Pero a diferencia de los otros episodios de la serie de Corto Maltés, éste abandona el onirismo habitual[e], en favor de una trama policial que pone de relieve el lado oscuro de su país de adopción. Lo que le permite al mismo tiempo evocar muchos aspectos de la Argentina, su cultura y su historia.

## 8) Carlos Gardel - Tomo y obligo:



“Tomo y obligo” - grabado por Carlos Gardel en 1931.  
Música de Carlos Gardel / Letras de Manuel Romero

Tomo y obligo es un tango de 1931 cuya letra pertenece a Manuel Romero en tanto que la música es de Carlos Gardel y fue el último tango que cantó en público desde el balcón de Radio La Voz de la Vóctor en Bogotá el 23 de junio de 1935, un día antes que falleciera en el aeropuerto de Medellín en un accidente de aviación. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Tomo\\_y\\_obligo](https://es.wikipedia.org/wiki/Tomo_y_obligo))



### Tomo y obligo por Carlos Gardel

por Diego El Cigala - Tomo y Obligo <sup>2</sup>

Tomo y obligo, ¡mándese un trago!  
que hoy necesito el recuerdo matar,  
sin un amigo, lejos del pago,  
quiero en su pecho mi pena volcar...  
Beba conmigo, y si se empaña,  
de vez en cuando, mi voz al cantar,  
no es que la llore, porque me engaña,  
yo sé que un hombre no debe llorar...

Si los pastos conversaran,  
esa pampa le diría  
de qué modo la quería...  
¡con que fiebre la adoré!  
cuántas veces, de rodillas,  
tembloroso yo me he incado,  
bajo el árbol deshojado  
donde un día la besé...

Y hoy, al verla envilecida,  
a otros brazos entregada,  
fue pa'mí una puñalada  
y de celos me cegué...  
Y le juro, todavía,  
no consigo convencerme  
cómo pude contenerme  
y ahí nomás no la maté...

Tomo y obligo, ¡mándese un trago!  
de las mujeres, mejor no hay que hablar,  
todas, amigo, dan muy mal pago...  
Y hoy mi experiencia lo puede afirmar:  
siga un consejo, no se enamore  
y si una vuelta le toca hocicar,  
¡fuerza, canejo!, sufra y no llore,  
que un hombre macho no debe llorar...

Nota 2: Diego Ramón Jiménez Salazar, más conocido por su nombre artístico Diego el Cigala (Madrid, 27 de diciembre de 1968), es un cantaor de flamenco español de etnia gitana y nacionalidad dominicana desde 2014. Se llama «Diego» como resultado de una disputa familiar producida por su padre y su tío en la pila bautismal, y es conocido como «el Cigala» por el apodo que recibió de los hermanos Losada, guitarristas.  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Diego\\_el\\_Cigala](https://es.wikipedia.org/wiki/Diego_el_Cigala)

## 9) Carlos Gardel - La Cumparsita



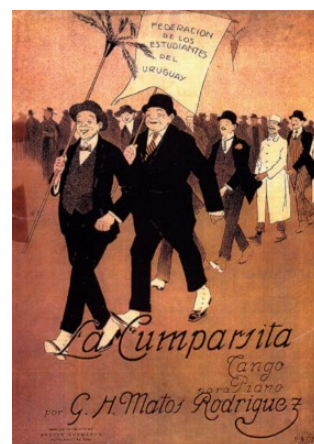
"La cumparsita es un tango cuya melodía fue creada y escrita a principios de 1917 por el músico uruguayo Gerardo Matos Rodríguez. Roberto Firpo siempre aseguró ser coautor por haber completado la canción a partir de un bosquejo realizado por Matos Rodríguez, pero este hecho es controvertido y siempre estuvo registrado Matos Rodríguez como único autor.

Sí es seguro que Firpo fue quien la tocó por primera vez en público, junto a su orquesta, el 19 de abril de 1917 en la Confitería La Giralda, situada en la Plaza Independencia de Montevideo. Está considerado uno de los tangos más difundidos a nivel mundial.

El cantante Carlos Gardel y reconocidos directores de orquesta -desde Juan D'Arienzo hasta Osvaldo Pugliese- agregaron a su repertorio La cumparsita con éxito.

En 1998 La cumparsita fue oficialmente declarada como "Himno popular y cultural del Uruguay", a partir de una ley aprobada por el parlamento uruguayo.

Letreros: Gerardo H. Matos Rodríguez / Pascual Contursi / Enrique Pedro Maroni



### [La Cumparsita por Carlos Gardel](#)

[por Julio Iglesias](#)

Si supieras  
Que aún dentro de mi alma  
Conservo aquel cariño  
Que tuve para ti  
Quién sabe si supieras  
Que nunca te he olvidado  
Volviendo a tu pasado  
Te acordarás de mí

Los amigos ya no vienen  
Ni siquiera a visitarme  
Nadie quiere consolarme  
En mi aflicción  
Desde el día que te fuiste  
Siento angustias en mi pecho  
Decí, percanta, ¿qué has hecho  
De mi pobre corazón

Sin embargo  
Yo siempre te recuerdo  
Con el cariño santo  
Que tuve para amar  
Y estás en todas partes  
Pedazo de mi vida  
Y la ilusión querida  
Que no podré olvidar

Al cotorro abandonado  
Ya ni el sol de la mañana  
Asoma por la ventana  
Como cuando estabas vos  
Y aquel perrito compañero  
Que por tu ausencia no comía  
Al verme solo el otro día  
También me dejó

Si supieras  
Que aún dentro de mi alma  
Conservo aquel cariño  
Que tuve para ti  
Quién sabe si supieras  
Que nunca te he olvidado  
Volviendo a tu pasado  
Te acordarás de mí